

Luz que ilumina y forja

Por Carmen Luisa Hernández Loredo. Foto: Orlando Durán Hernández

Dicen que en la mañana, cuando se abren las puertas de la fábrica es más imponente. De entre el silencio de las máquinas y el olor del hierro sobresalen su talla y su luz.

Cuando llegamos a la UEB de estructuras metálicas en la Empresa Militar Industrial Mayor General Ignacio Agramonte Loynaz con el retumbar de las cortadoras y las chispas del oxicorte, en plena faena, su figura, por sobre tanto sudor de obrero, impresionaba.

Allí, donde 40 hombres hacen con el metal "cualquier cosa, lo que haga falta", de una idea de Humberto Céspedes Pérez "nació" el Fidel que nos iluminó la vigilia al hombre amado.

La maravilla comenzó cuando Alain Pérez Suárez pintó al Gigante sobre una chapa con tiza tomando como modelo una foto.

"En menos de 24 horas lo hicimos, comentó Leonardo Bermúdez Núñez, yo corté los bordes. Al otro día lo revisamos para que quedara más bonito. Verlo en la Plaza

fue impresionante, las personas alrededor de él... tenerlo aquí inspira —y los ojos le toman un brillo singular— es una sensación agradable... indescriptible".

"No se preocupe que nunca se va a apagar, yo velo por eso", aseguró tajantemente Héctor Manuel Martínez Mendoza, el electricista que montó las luces detrás de la placa enmarcada. "En medio de tanto dolor esta fue nuestra mayor ofrenda a él. Lo hicimos con mucho amor, batallamos toda la noche, sin descanso, para terminarlo antes del 1ro. de diciembre".

Adiel Noda González tenía 20 años; le tocó doblar los bordes para enmarcar. "No preguntamos cuándo terminábamos, estuvimos casi un día en el taller, sin queja alguna".

"Lo hicimos con el corazón, fue emocionante", confesó Ridel Izquierdo Téllez, quien trabajó en la pintura de la obra. "Con él aquí es como tenerlo vivo".

"Hicimos algo importante", dice Damián Guerra Hernández mientras tamborilea con los dedos sobre el delantal de trabajo,



"ver cómo impresionaba en la Plaza era un halago al trabajo que realizamos".

La placa de tres milímetros de grosor y de 2 500 por 1 250 ilumina cada jornada

de trabajo de estos muchachos en Planta Mecánica. Todos coincidieron en que "constituye una inspiración, un ejemplo"; y es cierto, hay ejemplos que forjan.

"De él hay que hablar con fe en el futuro"

Por Enrique Atiánzar Rivero. Foto: Dianelys González Palmero (Universidad de Camagüey)

Modesto Ponce Hernández no pensó tener la oportunidad de estar junto a Fidel cinco horas y cuarto, el 9 de enero del 2012, en una conversación íntima en su hogar. El tema central fue la producción de alimentos.

Días antes, el entonces director de la Estación Experimental de Pastos y Forrajes, con asentamiento en el municipio de Jimaguayú, recibió una llamada del joven dirigente del Partido Comunista de Cuba, Julio César García Rodríguez, máxima autoridad política en la provincia en aquel momento: "El Comandante en Jefe nos va a recibir".

Ya en La Habana fueron para el Instituto Carlos J. Finlay, dedicado a la investigación y producción científica de vacunas humanas, dirigido por la Doctora Concepción Campa Huergo.

Allí aguardaba la sobresaliente y modesta científica, a quien Fidel dio la misión de desarrollar la moringa y la morera para la alimentación animal y el gusano de seda. Previo al encuentro con el Líder, los invitados especiales recorrieron las áreas de fomento de diferentes especies de plantas proteicas.

"Me llamó mucho la atención la manera tan modesta, tan sencilla en que vivía Fidel. No había nada lujoso. Cuadro y dibujo de Kcho en la pared. Su grandeza es su sencillez. A los diez minutos de estar allí nos parecía que hacía veinte años que hablábamos con él. Te daba confianza para conversar, y con su mirada penetrante parecía registrar lo que estabas pensando.

"Su lucidez me impresionó. Nos hizo varias preguntas, incluso, sugirió realizar operaciones matemáticas; mientras nosotros sacábamos la cuenta en calculadora, él tenía la respuesta.

"Se refirió a que si nosotros lográbamos producir alimento animal con alto nivel proteico, podríamos prescindir del pienso y alimentar a los animales del trópico con masa verde abundante, complementada con plantas (moringa, morera y tithonia) que permiten que el ani-

mal tenga lo adecuado para los distintos destinos: reproductoras, vacuna lechera o reproductora de carne".

—Específicamente en el área que usted dirigía, ¿de qué le habló?

—De todo, de lo que habíamos visto, de lo que allí estaban haciendo y de las experiencias que nosotros debíamos reproducir en Camagüey. Conversamos de la alimentación animal, de los niveles proteicos que requiere una vaca lechera para la reproducción, para la producción de leche. De que la fuente proteica encarece mucho en la alimentación animal. Estas plantas tienen alto nivel proteico. La moringa del 25 %, la morera y la tithonia, el 20 %, y razonó la necesidad de reducir la tendencia del consumo de las proteínas tradicionales y en particular en Camagüey, una provincia esencialmente ganadera.

"A su alrededor tenía varios libros relacionados con este asunto, consultados por él sistemáticamente. Tengo documentos de 1961 y 1963 que prueban que su preocupación venía desde entonces. No era la alimentación animal por los animales; el fin es alimentar al humano con leche y carne. Tenía preocupación también porque estas plantas muestran condiciones formidables para la alimentación humana.



"En el hospital Las Praderas se hicieron estudios con las mismas, mientras su efecto activo se empleó como complemento curativo de los enfermos, cuidando las condiciones higiénico-sanitarias en la manipulación del elemento vegetal y su inocuidad.

"Fidel le propuso al ya fallecido Orlando Lugo Fontes, presidente nacional de la ANAP, que contara la anécdota de un campesino que abusaba mucho del Intal para el asma, y cómo pudo prescindir de él al tomar moringa".

—Cuando regresó, ¿cómo se las arregló para hacer efectivas las ideas de Fidel?

—Ya nosotros veníamos trabajando en un programa, apoyado por el propio Comandante, para la siembra, y hacer con semillas de moringa y de morera una prospección. La ANAP en Camagüey buscaba crear la masa sembrera para apoyar en el territorio. Llegamos a tener hasta 700 hectáreas de moringa. En aquel entonces no logramos todo el impacto que queríamos. Luego vinieron otros impulsos.

Ponce, hoy profesor del Departamento de Agronomía de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la cincuentenaria Universidad de Camagüey Ignacio Agra-



Modesto Ponce y los otros visitantes: Antonio Delgado Sánchez, en aquella época presidente de la ANAP en Camagüey; Antonio Valido, director de la empresa genética Rescate de Sanguily; el campesino Andrés Pérez, de la finca El Renacer, y Guillermo Rodríguez Yópez, subdelegado de la Agricultura en Camagüey, lamentan no tener constancia gráfica del encuentro.

monte Loynaz, reconoció el apoyo de la actual máxima dirección del Partido en la provincia por fomentar el uso de las mencionadas especies.

"La estación de pastos y forrajes es una parte importante en el desarrollo del programa, porque certifica la siembra y las semillas. Pasa a ser protagonista, de conjunto con la Agricultura y las empresas que lo llevan a cabo".

—Después de cinco años, ¿cómo siente el encuentro con Fidel?

—Lo tendré presente toda mi vida. Fue muy impactante conocer tan de cerca al Comandante, ver su brillantez, lucidez, cómo se proyectaba hacia el futuro de una manera tan grande. No es que me sorprendiera. Fidel era como una familia nuestra y de todos los cubanos. Tan sencillo y humano, ahí radica su grandeza. Fue lo que más irradió en los que estábamos allí. Con Fidel se dialoga de todo. Es un conversador nato. Lo digo en presente. De él no se puede hablar en pasado. De Fidel no se puede hablar con tristeza, sino con alegría, con optimismo, con fe en el futuro. Lo tengo en el corazón. Fidel es Fidel y seguía siéndolo por su pensamiento, por lo que nos transmitió a mí y a todos los cubanos.